

aliados ó sometidos, con los que se les ha confundido algunas veces; formaron en los países conquistados varias dinastías, siendo las más célebres las de los Gaznevitas, Seldjuicidas y Otomanos (véanse estos nombres). Esta familia ha dado origen á un gran número de razas distintas, muchas de ellas que no se conocen al presente, ó que han desaparecido, entre otras, los Khazars, los Onigours (de donde proceden los Húngaros) y los Hoiikes: entre los existentes hoy día se distinguen: 1.º los Otomanos, que son los más civilizados, y dominan en la Turquía europea y asiática; 2.º los Turcomanos, en la Persia, Cabul, etc.; 3.º los Turalenses ó Tartaros de Siberia; 4.º los Uzbeques que dominan en el Turkestan; 5.º los Kirghiz (subdivididos en Boruts y Kaizaks); 6.º los Yakistes y los Tchuvaches.

TURENA (E. DE LA TOUR D'AUVERGNE, VIZCONDE DE), célebre general francés, hijo de E. de la Tour d'Auvergne, vizconde de Turena y duque de Bouillon, nació en Sedan en 1611 de una familia que profesaba la religión reformada; sirvió cinco años á las órdenes de sus tíos Mauricio de Nassau y el príncipe Enrique, hizo después la guerra en Lorena é Italia, ascendió rápidamente, y recibió de Mazarino el bastón de mariscal, recogió los restos de las tropas vencidas en Tullingen (1643), hizo frente unido á Condé al ejército de Mercy (1644), fué derrotado en Mariendal; pero verificó una excelente retirada, venció al poco tiempo á Nordlingen, se unió á Wrangel en el Hesse, y apresuró con estas operaciones la conclusión del tratado de Westfalia (1648). Arrastrado por la pasión que tenía á la duquesa de Longueville, se hizo partidario de la Fronde después del arresto de los príncipes (1650), tomó varias ciudades, entre otras Rethel, cayó sobre Vincennes; pero sin poder salvar los prisioneros, que habían sido conducidos á otro lado, fué derrotado por Praslin cerca de Suippes en 1650; abandonó el partido de la Fronde al año inmediato, le ganó las batallas (1652) de Gien y de la Puerta de San Antonio (en París), dió de este modo dos golpes mortales á los insurgentes, batió más tarde á Condé en Arras (1654), y en las Dunas (1658), y recibió por todos estos servicios en 1660 el título de mariscal general. En 1672 volvió á tomar las armas, hizo frente con fuerzas inferiores al prudente Montecuculi, marchó en seguida contra el perjuro elector de Brandeburgo, le venció en Sintzheim (1674), y castigó á su aliado el príncipe palatino, incendiando y saqueando el Palatinado, tuvo que hacer frente á las fuerzas imperiales, superiores á las suyas, y verificó una admirable retirada, en la cual se escedió á todo lo que podía esperar, ganó las victorias de Mulhausen y de Turkheim, arrojó al enemigo al E. del Rin (1675), atrajo á un terreno favorable á Montecuculi, y ya le consideraba vencido, cuando fué muerto por una bala de cañón (27 de julio). El genio de Turena fué inferior al de Condé; pero ganó este gran capitán, sin embargo, tantas ó mas batallas decisivas, y reparó golpes más graves; era el primer táctico de Europa; á sus talentos unia todas las cualidades que deben adornar al hombre en la vida privada; criado en la religión protestante, Bossuet le convirtió al catolicismo y abjuró en 1668. La *Vida de Turena* in-

sido escrita por Courtilz, Raquetet y Ramsay.

TURGOT (MARIANO ROBERTO JACOBO), barón del Aulne, célebre ministro, nació en París el año 1727, murió en 1781; era hijo de Miguel Estéban Turgot, preboste de los comerciantes en tiempo de Luis XV, al que debió París muchas mejoras de importancia. Llegó á ser magistrado en 1753, se pronunció por el parlamento Maupeou, adquirió una alta reputación de saber y de conocimientos por sus obras de economía política y por sus relaciones con los hombres pensadores de su tiempo, y fué nombrado intendente de la generalidad de Limoges (1761), prestó servicios eminentes á esta provincia, Luis XVI le hizo ministro de marina en 1774 y un mes después fiscal general de hacienda; en esta posición proyectó reformas útiles, llevó á cabo algunas; pero se estrellaron sus esfuerzos contra la cuádruple alianza del clero, la nobleza, los altos empleados de hacienda y los parlamentos. Se interpretaron de mal modo todas sus medidas, algunas de las cuales podían en efecto ser algo inoportunas, y después de 300 años de continua lucha, se vió obligado á abandonar el ministerio (1776) y murió retirado, pasados cinco años. Turgot era un hombre firme, recto y de buena fe; pero carecía de ese arte para los negocios y esa sagacidad tan necesarias en la corte y además poseía una gran confianza en el ascendiente que suponía debían ejercer la justicia y la verdad. Escribió mucho de economía política, metafísica y literatura, y varias composiciones poéticas en versos latinos y franceses que son muy apreciadas; publicó muchos artículos en la Enciclopedia metódica; fué miembro de la Academia de inscripciones. Sus obras completas se han publicado en París, 1809, 44 vol. en 8º.

TURGOT (ESTEBAN FRANCISCO), llamado *el Caballero*, hermano del anterior, nació en 1721, murió en 1789; fué gobernador de la Francia equinoccial (esto es, de la Guyana francesa), que intentó colonizar sin poder conseguirlo; tuvo varios altercados con el intendente Chanvallon, y de sus resultados estuvo preso algún tiempo y acabó por dedicarse exclusivamente al estudio de las ciencias. Fué miembro asociado libre de la Academia de ciencias desde el año 1762.

TURISMUNDO, sétimo rey de los Godos, fué elegido el año 551 de Jesucristo. Heredó el espíritu belicoso de su padre. Para vengar la muerte de este, recibida en la gloriosa acción de los campos Cataláunicos, acometió á Atila en sus mismas trincheras, y después de haber destruido completamente á su ejército, volvió triunfante á Tolosa. Retiróse Atila á la Escitia, donde levantó nuevo ejército, y volvió con él á molestar las provincias del imperio que le servían de obstáculo para pasar á tomar satisfacción de las pérdidas que le habían causado los Godos en los campos Cataláunicos, y á este fin se acercó á las fronteras de las Galias. Esperábase Turismundo, honrojado de vencerle otra vez, á pesar de contar con escasas fuerzas, compuesto de los pocos españoles que habían quedado después de tantas guerras y desolaciones, y se habían agregado á los Godos. El choque fué sangriento, y la victoria estuvo por mucho tiempo indecisa, hasta que empezando á desbandarse los Hu-

nos, auxiliares de Atila, se retiró desordenadamente el resto del ejército. Entonces Turismundo, ofendido de que el imperio no le hubiese asistido contra Atila, sitió á Arles, venció á Aecio que vino en su socorro, y la hub era tomado á no haberse interpuesto la amistad de Ferreolo, prefecto de las Galias, á quien Turismundo amaba tiernamente. Todos estos triunfos repetidos no hicieron mas que criar en su espíritu cierta ferocidad que le inclinaba siempre á la guerra; pero los Godos estaban ya tan hartos de ella, que llegaron á aborrecer á su soberano que no les dejaba gozar en el ocio de las glorias y riquezas adquiridas. De aquí tomaron ocasión sus mismos hermanos Teodorico y Fregederico, que le miraban con envidia, para conspirar contra su vida, y ganando á un valido suyo llamado Acalerno, consiguieron deshacerse de él cuando apenas había reinado un año.

TURNEBE (ADRIANO), sabio filólogo francés, nació en los Andelys en 1512, y murió en 1565; enseñó humanidades en Tolosa, lengua griega, y después filosofía griega y latina en el colegio de Francia desde 1547, dirigió en la imprenta real la parte relativa á los libros griegos (1552-56). Tuvo por discípulo á M. Estienne, fué amigo de todos los hombres de mérito de su época, y dejó un gran número de comentarios y traducciones muy estimadas, que se han reunido en una colección con el título de *Adversaria*, París, 1580, y de *Turnebi opera*, Strasburgo, 1600, en folio.

TURNO, rey de los Rómulos, hijo de Daunio y de Venilia, iba á casarse con Lavinia cuando Latino prefirió á Eneas, que acababa de llegar á Italia. Turno se armó contra este odioso rival, y socorrido primero por una parte de los Latinos, y después por Mezenzio, rey de Etruria, hizo la guerra á los Troyanos; fué batido y murió á manos de Eneas. Turno es el verdadero héroe de los últimos seis cantos de la Eneida.

TURPIN, TULPIN ó TILPIN, monje de San Dionisio, después arzobispo de Reims (753), asistió al concilio de Roma de 769; fué, según se cuenta, secretario, amigo y compañero de armas de Carlomagno, é hizo copiar muchos libros. Pasa, aunque sin fundamento, por autor del libro de *Vita Caroli Magni et Rolandi*, conocido con el nombre de *Crónica del arzobispo Turpin*; es una compilación novelesca, casi sin valor alguno histórico; debe su celebridad al Ariosto, que la cita, y finge seguirla en su narración. El apócrifo Turpin parece haber vivido á fines del siglo XI.

TURPIN (F. H.), nació en Caen en 1709, y murió en 1799; dejó una *Historia universal*, y algunas otras obras.

TURPIN DE GRISSA (LENCELOT, CONDE DE), táctico, nació en 1710; en 1778 era teniente general, y después fué gobernador del fuerte de Scarpe en Douai, murió en la emigración. Escribió un *Ensayo sobre el arte de la guerra; Comentarios de César con notas históricas, críticas y militares*, 1785, 3 volúmenes, etc.

TURPIN (J. FRANCISCO), botánico y dibujante, nació en Vire y murió en 1840; fué á Santo Domingo como farmacéutico en jefe y exploró toda la isla. De regreso á Francia tuvo parte en la redacción de la *Flora médica y Flora parisiense*; entró en la Academia de ciencias

en 1835, y redactó para aquella corporación memorias muy interesantes sobre las partes más delicadas de la organización de los vegetales.

SULTANOS OTOMANOS.

Othman I.	1287 á 1299
Orkhan	1326
Amurates I.	1360
Bayaceto I.	1389
Solimán I.	1402
Muza	1410
Mahometo I.	1413
Amurates II.	1421
Mahometo II.	1451
Bayaceto II.	1481
Selim I.	1512
Solimán II.	1566
Selim II.	1574
Amurates III.	1595
Mahometo III.	1603
Almed I.	1617
Mustafá I.	1618
Othman II.	1622
Mustafá I (segunda vez).	1623
Amurates IV.	1640
Ibrahim	1649
Mahometo IV.	1687
Solimán III.	1691
Ahmed II.	1703
Mustafá II.	1730
Ahmed III.	1754
Mahmud I.	1757
Mustafá III.	1774
Abdul-Hamid.	1789
Selim III.	1807
Mustafá IV.	1808
Mahmud II.	1808
Abdul-Medjid.	1839

TURRETIN (BENITO), de una familia italiana de Luca, que había abandonado la Italia para profesar libremente la religión reformada, nació en Zurich en 1588, y murió en 1631. Fué párroco y catedrático de teología en Ginebra, obtuvo de las Provincias Unidas socorros contra el duque

UBALDINI (ROGERIO DE), arzobispo de Pisa en 1776, y uno de los principales jefes de los Gibelinos, tuvo que luchar con el pérfido Ugo de la Gherardesca, que le disputaba la soberanía en Pisa; se apoderó de su persona y le encerró con sus hijos en una torre, cuyas llaves arrojó al Arno, y en la que aquellos desgraciados murieron de hambre, hacia 1288. El Dante en su *Infierno* refiere este terrible episodio de las guerras civiles en Pisa, como también la terrible venganza que Ugo hizo ejercer en el infierno sobre el cráneo de su asesino.

de Saboya, y dejó sermones y varios escritos de controversia. — Su hijo, Francisco Turretin, nació en Ginebra en 1623 y murió en 1687; fué también párroco y catedrático de teología en Ginebra, y como su padre, estuvo encargado de una misión en Holanda. — J. Alfonso Turretin, hijo de Francisco, nació en 1672, y murió en 1737; visitó la Holanda, la Francia, la Inglaterra, se dedicó después al sagrado ministerio, y en 1697 fué nombrado catedrático de historia eclesiástica en Ginebra, trató aunque infructuosamente, de reunir los diversos ramos de la iglesia reformada, y dejó muchos escritos, de los cuales el más importante es: *Pyrrhonismus pontificius*, en que pretende refutar la *Historia de las variaciones de Bossuet*.

TVARTKO I (ESTEBAN), sobrino y sucesor del ban Estéban Cotromanovich: le confirmó en el banato Luis I de Hungría (1357), conquistó el principado de Zenta en la Herzegovina (1365), y una parte del litoral servio (1373). En 1376 se hizo coronar rey de Bosnia, Rascia, etc.; atacó la Dalmacia, hizo algunas conquistas, merced á las turbulencias interiores de la Hungría; mas por último, se vió precisado á prestar vasallaje á Sigismundo, rey de Hungría (1388). Se alió con los Turcos después de la batalla de Casovia (1389), y con su auxilio pudo apoderarse de toda la Dalmacia. Murió en 1391.

TVARTKO ó TVARTO SKOUR, rey de Bosnia y Rascia (1396), tuvo que luchar continuamente contra sus competidores, saqueó la Esclavonia, ayudado por sus aliados los Turcos, se desembarazó del yugo de la Hungría, pero fueron infructuosos cuantos esfuerzos hizo para librarse del de los Turcos (1415). Murió sin posteridad masculina en 1443.

TYCHSEN (OLOUF GERHARD), gran orientalista, nació en Tondern en el ducado de Slesvig en 1737 y murió en 1815. Sabia el árabe, el etíope, el indostan, el tamoul y el hebreo. Enseñó lenguas orientales en la universidad de Rostock, y fué consejero áulico y vice-canciller del duque

ÚBEDA (EL BEATO FR. TOMÁS DE), pintor español del siglo VIII, y académico de honor y mérito de la de Santa Bárbara, en Valencia, sobre la cual se fundó después la de San Carlos. Entre las diferentes obras que hay de su mano, merece especial mención una *Judit* de medio cuerpo que pintó y presentó á la referida Academia, la cual fué muy elogiada por los inteligentes.

UBERTI (FARINATA DEGLI), jefe de la facción gibelina de Florencia, fué espulsado de su patria en 1250; pero con auxilio de Manfredó que reinaba en Nápoles,

de Mecklemburgo. Tychsen trabajó sin fruto en la conversión de los Judíos, Alemanes y Prusianos. Hizo grandes servicios á la literatura oriental, interpretando inscripciones árabes escritas en caracteres cúficos, y explicando monedas musulmanas.

TYSDALE (WILLIAM), uno de los primeros mártires de la reforma, nació en 1500 en el país de Gales; se ordenó y no tardó mucho en adoptar la doctrina de Lutero: tradujo el *Nuevo Testamento* en lengua vulgar, por lo cual fué espulsado de Inglaterra. Marchó á Alemania y allí conoció á Lutero: en 1525 publicó su traducción en Amberes; y principió la del *Antiguo Testamento*; pero á petición de Enrique VIII fué detenido por orden del emperador y conducido á Augsburgo, en donde fué ahorcado y después quemado.

TYRRELL (JAMES), historiador, nació en Londres en 1642, y murió en 1718; se dió á conocer desde luego defendiendo las ideas liberales, combatió al patriarca de Filmer, favoreció la revolución de 1689, con cuyo objeto compuso los *Diálogos políticos* que tuvieron una aceptación extraordinaria, y desde 1700 á 1704, publicó una *Historia general de Inglaterra*, hasta la muerte de Ricardo II, 5 vol. en folio; en ella demuestra que las libertades de los pueblos no son concesiones de los reyes. El principal mérito de esta obra consiste en sus largos extractos de los antiguos historiadores ingleses.

TYRWHIT (TOMÁS), sabio crítico, nació en 1730 en Londres, y murió en 1786; fué algún tiempo subsecretario de la cámara de los Comunes, y por último conservador del museo británico. Entre otros varios escritos, ha dejado: *Explicación de muchas inscripciones griegas* (en la arqueología británica, 1740, en 4º).

TZETZES (J.), poeta y gramático griego, nació en Constantinopla hacia 1120, y murió hacia 1183; escribía con la mayor facilidad. Dejó: *Carmena iliaca*, poesías sacadas de la historia de Troya; *Alegorías mitológicas, físicas y morales*, en versos yámbicos; epigramas y poesías varias, etc.

venció á los Gúelfos y tomó todas las ciudades de la Toscana inclusa Florencia, y las conservó hasta 1266. El Dante ha cantado sus proezas.

UCEDA (DON JUAN DE), pintor español, natural de Sevilla, y uno de los discípulos más aprovechados de Domingo Martínez. Dejó en esta ciudad bastantes cuadros de su mano, llamando la atención de los inteligentes dos que pintó para el Carmen calzado, relativos á la vida de san Elías, los cuales, aunque faltos de corrección, están pintados con libertad y desembarazo.

UCEDA (PEDRO DE), pintor español,

natural de Sevilla, en donde aprendió su arte con don Juan de Valdés Leal. Tuvo bastante habilidad en la perspectiva y colorido, y se le atribuyen, entre otros, unos grandes cuadros que se hallaban en la capilla de San Laureano de aquella catedral, los cuales representan varios pasajes de la vida del santo.

UCEDA CASTROVERDE (JUAN) pintor español y uno de los discípulos más sobresalientes de Juan Roelas en Sevilla. Entre las diversas obras que hizo con habilidad y maestría este entendido artista, se cita con elogio un magnífico cuadro que pintó para la iglesia de mercenarios cazados de aquella ciudad, el cual representaba á Jesús, María y José, del tamaño del natural, con el Padre eterno en lo alto.

UCERO (DOÑA MARÍA ALFONSO DE), amante del infante de Castilla don Sancho, que después reinó con el nombre de Sancho IV. Pertenecía á una familia tan ilustre, que se hallaba en tercer grado de consanguinidad con la reina doña María Alfonso de Molina, y esta princesa, antes de casarse con don Sancho, fué madrina en el bautizo de una de las hijas naturales del mismo don Sancho y de su prima, lo cual hace creer que sus relaciones amorosas tenían lugar por los años 1276 á 1280. Doña María de Ucero era de extraordinaria hermosura y el infante la amó entrañablemente; pero cesó por completo su compromiso desde que se unió á doña María la Grande. Tuvo de don Sancho dos hijas, doña Violante, que heredó los estados de Ucero y Trasedo, y casó con don Fernán Rodríguez de Castro, adelantado mayor de Galicia, y doña Teresa, que fué esposa del duque de Alburquerque, don Juan Alfonso de Meneses.

UCOREO, rey egipcio, octavo sucesor de Osimandias, y probablemente rey de una de las dinastías tebanas. Según Diodoro (que es el único que hace mención de su nombre) fundó á Menfis. El reinado de Ucoreo se coloca en el siglo XIII antes de Jesucristo.

UDALRICO (ULRICO), duque de Bohemia, cuyo título y estados usurpó á su hermano Hiaromiro en 1012. Para atraerse á su partido al jefe del imperio, le juró fidelidad, recibiendo de él la investidura de su nuevo ducado, como si no le poseyese sino á título de feudo. Sin embargo, tuvo Utrico que luchar contra otro hermano, Boleslao III, quien había poseído la Bohemia antes que él y que Hiaromiro. Reconciliáronse al fin ambos hermanos y firmaron la paz en 1018. Bretislao, hijo de Utrico, fué á conquistar la Moravia en 1025 de orden de su padre, y cuyo gobierno le confirió; pero esta culpable empresa le atrajo muchos disgustos de parte del emperador. Entonces volvió el duque á Praga, donde murió en 1037.

UDALRICO II, el séptimo que gobernó en Bohemia en los interregnos. Era hijo de Sobeslao I, y cuando murió Uladislao II le encargó el emperador Federico el gobierno de Bohemia. Poco tiempo después cedió el gobierno á su hermano mayor Sobeslao, con lo cual adquirió mas gloria que con su expedición á Italia, donde mandó las tropas del emperador Federico. Su escasa bondad para con los soldados fué causa de la pérdida del ejército; de suerte que volvió de Italia con solos ocho soldados que le quedaban.

ULFELD (CORNIFIX, CONDE DE), minis-

tro danés, gozó del favor de Cristiano IV, casó con una hija de aquel príncipe y de Cristina de Munch, en 1643 llegó á ser mayordomo mayor de la corte, y obtuvo la dirección suprema de la hacienda, del ejército y de la marina. Hizo durante su ministerio importantes mejoras, mas sin embargo incurrió en desgracia en tiempo del sucesor de Cristiano Federico III, y se vió envuelto en una acusación falsa. Se retiró á Suecia y cometió la imprudencia de obrar contra su país. Después quiso volver á Dinamarca; pero fué preso, tuvo que espatriarse, y por último se le condenó á muerte en rebeldía. Murió en Suiza en 1664.

ULFILAS (WOELFEL), conocido con el nombre de), obispo de los Godos de Dacia y de Tracia en el siglo IV. Cuando el imperio de los Godos fué destruido por los Hunos, obtuvo de Valente para el establecimiento de los Godos un territorio al S del Danubio (Mesia inferior) el año 376: murió poco tiempo después. Ulfilas había traducido la Biblia en idioma gótico. Existen algunos fragmentos de esta version en dos manuscritos que se encuentran, uno en la biblioteca de la universidad de Upsal, y el otro en la del duque de Brunswick-Wolfenbuttel. Se llama al 1.º *Codex argenteus*, y al 2.º *Codex carolinus*. De ambos se han hecho muchas ediciones.

ULISES, Ulysses en latin, *Odyssesus* en griego; rey de Itaca y de Duliquio, era hijo de Anticlea y de Laertes, esposo de aquella princesa, ó mas bien de su amante Sísifo. Sucedió á Laertes en el trono de Itaca, y se unió á Penélope. Cuando la guerra de Troya, Ulises, para no tomar parte en la expedición, se fingió loco, pero Palamedes desconcertó aquel engaño. Ulises entonces descubrió á Aquiles, que se hallaba oculto en el palacio de Licomedes en Esciros. Durante el sitio, se distinguió por su prudencia y su intrepidez: fué como embajador á Troya en donde corrió inminente riesgo; ayudó á Diomedes á robar los caballos de Rheso y el Paladion; obtuvo las armas de Aquiles que le disputaba Ajax, hijo de Telamon, sacó á Filoctetes de Lemnos, é hizo penetrar dentro de los muros de Troya, el caballo de madera. Cuando fué tomada la ciudad, aconsejó que se hiciese morir á Astianacte y Polixena. Su regreso á Itaca fué largo y penoso: errante á merced de los vientos, estos le llevaron sucesivamente al país de los Cyclopes, al cabo Malio cerca de Salimina, á la isla africana de los Lotofagos, y á Sicilia: se libró á duras penas de los escollos de Escila y Caribdis, de los cantos de las sirenas, de la hechicera Circe, del ciclope Polifemo, y de los Lestrigones; abordó á la isla de Calipso, que le retuvo en ella siete años, y por último á la de los Feacios, desde donde con los bajeles de Alcinoo pudo llegar á Itaca: había andado errante 40 años por los mares, y estado ausente 20. Durante este tiempo, Penélope había sido continuamente importunada por una multitud de pretendientes á su mano, y los bienes de Ulises habían sufrido grande menoscabo. Ayudado por su hijo Telémaco, el héroe se deshizo con sus flechas de los amantes de su esposa, y reprimió la sedición del pueblo que quería vengar su muerte. Como un oráculo había predicho que moriría á manos de su hijo, desterró á Telémaco; pero Telegono, otro hijo suyo, procedente de sus amores con Circe, desembarcó en Itaca, y cumplió el oráculo,

matándole sin conocerle. — Ulises es uno de los héroes de la Iliada, y además, sus aventuras y regreso á Itaca forman el principal asunto de la Odisea. Algunos modernos han creído que Ulises no fué mas que el mismo Homero. El nombre de Ulises era tan célebre en Italia como en Grecia. Se le atribuye por hijo á un Romo, ó Rómulo, fundador de Roma, que otros hacen nieto de Telémaco. Los Portugueses le atribuyen la fundación de Olisippo ó Lisboa.

ULLOA (ANTONIO DE), teniente general de la armada, socio correspondiente de la Academia real de las ciencias de París, de otras sociedades extranjeras, y académico de las nobles artes de Madrid, nació en Sevilla en 1716 de padres ilustres, que le inclinaron al estudio de las matemáticas y la náutica. Su primera navegación fué de aventurero, y substituído á España le concedió Felipe V una plaza de guardia marina, y poco después se embarcó para Nápoles en el navio Santa Teresa, destinada á reforzar el ejército de don Carlos. Concluida aquella campaña volvió á su patria y fué nombrado con don Jorge Juan para acompañar á los académicos franceses que tenían que pasar á las provincias de Quito y el Perú, á practicar las operaciones y observaciones de los grados del meridiano terrestre, inmediatos y continuos á la equinoccial. Después de once años de trabajos en tan penosa comisión, regresaba Ulloa á España, cuando fué apresado por los Ingleses. Esta desgracia le facilitó ocasión de tratar á diferentes sabios de Londres, y de acreditarse entre ellos hasta el punto de nombrarle socio correspondiente de aquella corporación. Restituido á España recibió del monarca Fernando VI las recompensas á que se había hecho acreedor. Cuando por la paz de 1792 pasó la Luisiana á la dominación de España, fué nombrado Ulloa para tomar posesión de aquel hermoso país y organizar su nueva administración. Habiendo ascendido hasta el grado de teniente general de marina, mandó diferentes escuadras, aunque sin gloria. El fué el primero que dió en su patria los primeros conocimientos de la electricidad y magnetismo artificial; el que hizo visible la circulación de la sangre en las colas de los pescados y varios insectos por medio del microscopio solar de reflexion; dió á conocer la platina y sus propiedades, descubrió reliquias evidentes del diluvio universal, y por último dió las primeras noticias de los árboles de la canela de la provincia de Quijos, y de la resina elástica del Caucho. Contribuyó tambien á perfeccionar la imprenta y encuadernación, promovió el arte de grabar en cobre y piedras, la relojería y la cirugía. Estableció el proyecto del canal de Castilla la Vieja, que dirigió en espacio de cinco leguas: á él se debe el establecimiento del primer gabinete de historia natural que hubo en Madrid, y el primer laboratorio metalúrgico; en Segovia estableció una fábrica de paños mas finos que los traídos del extranjero; finalmente, dió instrucciones y noticias para facilitar el comercio de frutos de España con los puertos de Indias. Murió este benemérito patriota en la isla de Leon en 1795, llorado de todos los Españoles, á cuya felicidad había dedicado los años de su vida. Entre sus obras se citan: *Relacion histórica del viaje á la América meridional*,

hecho de orden de S. M., etc., 4 tomos en 4.º, *Noticias americanas*, y algunas otras semejantes.

ULLOA (ALFONSO DE), historiador y fecundo traductor, hijo de un capitán español, que siguió las banderas de Carlos V en la expedición de África. Residió desde muy niño en Italia, donde cultivó su afición á la literatura, é hizo grandes progresos en el estudio de las lenguas antiguas. Abrazó la carrera de las armas y sirvió bajo las órdenes de Fernando de Gonzaga; establecióse luego en Venecia, donde contrajo íntima amistad con los literatos mas distinguidos. Tradujo un sinnúmero de obras españolas y portuguesas al italiano.

ULLAO Y PEREIRA (LUIS DE), poeta español, nació en la ciudad de Toro á principios del siglo XVII, de una familia noble. Se dedicó con preferencia al estudio de varios idiomas. Obtuvo diferentes empleos, entre ellos el corregimiento de la ciudad de Leon. Padeció algunos infortunios, y desengañado se retiró á su ciudad natal, donde murió en 1660. Compuso varias poesías, que publicó su hijo mayor en 1764; siendo la mas recomendable de ellas el hermoso poema de la *Raquel ó los amores de Alfonso VIII*, que Millin tradujo al francés.

ULLOA (MARTIN DE), sabio crítico español, sobrino del precedente, nació en Sevilla en 1730. Concluidos sus estudios, entró en la carrera de la magistratura, y le fué concedida la presidencia de la real audiencia de su patria. A pesar de las muchas atenciones de un destino de tanta importancia, supo hallar algunas horas para dedicárselas al cultivo de las letras é investigaciones históricas. Fué uno de los fundadores de la sociedad patriótica establecida en Sevilla, con objeto de ilustrar al gobierno acerca de las medidas que debía tomar para reanimar el comercio é industria de Andalucía. Fué socio de la de buenas letras de Sevilla, y académico de la de la Lengua y de la de Historia de Madrid. Murió en Córdoba en 1800, dejando muchas obras apreciables, entre las cuales citáremos las mas estimadas: *Disertacion sobre el origen de los Godos; Investigaciones sobre los primeros habitantes de España; Disertacion sobre los desastros*.

ULPIANO (DOMITIUS ULPIANUS), jurisconsulto romano, natural ú originario de Tiro, enseñó largo tiempo jurisprudencia, fué prefecto del pretorio con Hellogábalo y en tiempo de Alejandro Severo, confidente íntimo y principal ministro del segundo, é hizo que reinase la justicia; pero su severidad desagradó á los pretorianos, que le asesinaron á vista de Alejandro (228). Ulpiano escribió mucho. Las Pandectas le sirvieron á él mas que á todos los demás jurisconsultos reunidos. Tenemos además de Ulpiano un *Liber singularis regularum*, verdadero tratado científico de derecho romano. Se le atribuye tambien un tratado en que se comparan las leyes de los Judíos y de los Romanos. Lo que queda de Ulpiano, fué publicado en 1549 por Tilio con el nombre de *Tituli ex corpore Ulpiani*.

ULRICA-LEONOR, reina de Suecia, hija de Carlos XI, y de otra Urica de Dinamarca, nació en 1688, y en 1715 casó con el príncipe Federico de Hesse-Cassel; subió al trono por muerte de su hermano Carlos XII (1719) con condicion de que renunciaria al poder absoluto introducido

Francia trabajó siempre por la libertad de su patria. En 1849 fué general de division en Hungría, y á pesar de contar entonces la edad avanzada de sesenta y cinco años, sostuvo aquella gloriosa lucha con la misma energia y actividad que los famosos generales Ben y Dembiski, combatiendo en las filas magyares y derramando tambien su sangre para emancipar su patria del dominio imperial.

UNFREDO ú ONFREDO, hijo segundo de Tancredo de Hauteville, acompañó á sus hermanos á Italia, mandó desde 1054 á los Normandos, que conquistaron la Puglia: en 1503, ganó la batalla de Civitella al papa Leon IX, é hizo que este pontífice diese la investidura de los países conquistados. Murió en 1057, y le reemplazó su hermano Roberto Guiscard.

UNION (CARVAJAL, CONDE DE LA). Véase CARVAJAL.

UNZER (JUANA CARLOTA), esposa del médico y literato alemán Juan Augusto Unzer, nació hacia el año 1734 y murió en 1782. Se distinguió por su talento extraordinario. Publicó, además de sus *Poesías*, un opúsculo titulado: *Principios de conducta y de prudencia para las mujeres*, un tomo en 8.º.

URANIA (VENUS), llamada tambien VENUS CELESTE, nombre que los Griegos y Romanos daban unas veces al cielo considerado como diosa (en Cartago, Tiro, Chipre, etc.), y otras á una Venus superior é ideal, que no podia ser objeto de deseos materiales.

URANIENBOURG. Véase TICO-BRAHE. **URANO**, el cielo personificado, y el mas antiguo de los dioses, es simultáneamente hijo y esposo de la Tierra, de la que tuvo 18 hijos, y entre ellos á Saturno, los Cyclopes y los Titanes. Sus hijos se rebelaron contra él y le mutilaron; de su herida nacieron los Gigantes, los Erinnios y los Melios.

URBANO I (SAN), papa de 223 á 240, padeció el martirio; se celebra su fiesta el 25 de mayo. — Hay otro San Urbano, obispo de Langres en el siglo V, cuya festividad se celebra el dia 23 de enero.

URBANO II (EUDO ú OUDON), nació en Francia, en Lagny, cerca de Chatillon-sur-Marne, y fué nombrado obispo de Oria por Gregorio VII, que al tiempo de morir le designó como uno de los tres hombres dignos de sucederle. Fué efectivamente electo en 1088, después de la muerte de Víctor III; sostuvo con vigor la desavenencia papal con el imperio, destruyó las pretensiones del antipapa Guiberto, y por su conducta y elocuencia hizo que se decidiese la primera cruzada en el concilio de Clermont (1095); murió en 1099.

URBANO III (HUBERTO PRIVELLI ó CRIVELLI), había sido nombrado arzobispo de Milan y cardenal por el papa Lucio III. En 1185 fué electo para el pontificado, pero no reinó mas que dos años, y murió en Ferrara, después haber luchado infructuosamente con el emperador Federico I (Barbaroja).

URBANO IV (JACOBO PANTALEON), de Troyes en Champaña, se elevó desde la clase mas humilde á la dignidad de patriarca de Jerusalem, cuando en 1267 fué nombrado sucesor de Alejandro IV. Aumentó el número de los cardenales, instituyó la fiesta del Santísimo Sacramento, y ofreció á san Luis la corona de Nápoles que aquel príncipe no quiso admitir; pero

que aceptó bien pronto su hermano Carlos de Anjou. Murió en 1265.

URBANO V (GUILLERMO GRINAUD ó GRIMOALD), de una familia noble del Gervaudan, fué elector en 1372 por muerte de Inocencio VI, y el sexto papa de Aviñon. Aunque francés, quiso, á despecho de su patria, volver la Santa Sede á Italia: residió en Roma desde 1367 á 1370, y aun llegó á decidir al emperador Carlos IV á trasladarse á Italia para someter á los usurpadores eclesiásticos. Mas como aquel príncipe no llevase fuerzas suficientes, Urbano V se vió obligado á volver á tomar el camino de Aviñon (1370): murió en esta ciudad el mismo año en olor de santidad. Su caridad, su justicia y su severidad contra la simonía y las malas costumbres, eran tan grandes como sus deseos de librar al pontificado de la tutela francesa, y de devolverle sus dominios de Italia. Mr. Tomás Roussel ha publicado en 1840, en París, unas Observaciones sobre la vida y pontificado de Urbano V.

URBANO VI (BAROLOMÉ DE PRIGNANO), de Nápoles, era arzobispo de Bari, cuando murió Gregorio XI en 1378, y fué elegido de la manera mas violenta é irregular. Algunos cardenales protestaron contra aquellas violencias, y eligieron á Clemente VII, lo cual dió origen al gran cisma. Reconoció Urbano VI por una parte de la cristiandad (la corte de Nápoles, Francia, Aragón, Castilla y una parte de la Alemania estaban por Clemente VII), creó 26 cardenales para reemplazar á los que le habian abandonado, decidió al rey de Hungría á enviar contra Juana I de Nápoles á Carlos de Duras, que la destronó, se indispuso bien pronto con aquel príncipe, sostuvo un sitio contra él en Nocera, y no pudiendo resistir, huyó sucesivamente á Salerno y después á Sicilia y Génova. Se habia malquistado tambien con seis de sus cardenales, los llevó presos á todas partes, y por último mandó ejecutar á cinco. La muerte de Carlos de Duras le permitió volver á Roma, y pensaba en apoderarse del reino de Nápoles; pero murió en 1389. Durante todo aquel tiempo Clemente VII tuvo su corte en Aviñon. La muerte de Urbano VI presentaba una buena ocasión para concluir el cisma, y los cardenales de este papa se apresuraron á darle un sucesor (Bonifacio IX).

URBANO VII (J. B. CASTAGNA), no fué papa mas que 13 dias en 1590, entre Sixto V y Gregorio XIV.

URBANO VIII (MATEO BARBERINI), habia desempeñado con talento varios empleos importantes, y fué electo papa en 1623 por muerte de Gregorio XV. La reunion al estado romano del ducado de Urbino y sus agregados (1626-31), señaló gloriosamente la primera parte de su reinado. Pero sus disensiones con Venecia (1632) y con Juan IV de Portugal (1641), la primera guerra de Castro, emprendida por la ambicion de su familia sin ninguna utilidad para el Estado (1642), y terminada ignominiosamente por la paz de Venecia (1644), que repuso las cosas al ser y estado que tenían antes, borraron aquellas felices impresiones. Urbano VIII publicó bajo una nueva forma el Breviario romano, construyó y reparó muchas iglesias, rebizo la redaccion de la famosa bula In eagna Domini, 1627, y por otra no menos célebre, In eminenti, lanzó la primera condenacion contra Jansenio. Urba-

no VIII tenia pretensiones de gran poeta: sus versos latinos é italianos fueron impresos en París en 1642: su muerte acaeció en 1644. Fué la señal de una violenta reaccion contra los Barberini.

URBINA (DIEGO DE), pintor español, natural de Madrid y uno de los mejores profesores del siglo XVI. Para conocer el mérito de este famoso artista, basta decir que son de su mano seis tablas que pintó para el retablo de la capilla mayor del convento de Santa Cruz de Segovia. Las del primer cuerpo representan la Anunciacion y Asuncion de Nuestra Señora: las del segundo la Invenzion y la prueba de la Santa Cruz; y las del tercero la Resurreccion y Ascension del Señor. Pintó tambien, acompañado de Gregorio Martínez de Valladolid, el retablo mayor de la catedral de Burgos, en cuya obra se ocuparon tres años.

URBINA (JUAN DE), pintor español y uno de los mejores discípulos de Alonso Sanchez Coello. Sus obras principales están en el Escorial, y en sentir de don Antonio Ponz es de su mano el cuadro de san Justo y Pastor, que estaba en la iglesia de aquel monasterio.

URBINO (BLAS DE), escultor español del siglo XVI. Atendiendo á su habilidad artistica, el rey Felipe II le admitió en su servicio y le pensionó para que pasase á Italia á perfeccionarse en su arte.

CONDES Y DUQUES DE URBINO.

1.º LOS MONTEFELTRO.

Table with 2 columns: Name and Dates. Buonconte, Montefeltrino, Guido, Federico I.

(Al papa un año.)

Table with 2 columns: Name and Dates. Nolfo y Esperanza, Federico II, Antonio, Guido Antonio, Odon Antonio, Federico III, Guido Ubaldo I, César Borgia.

2.º LOS DELLA ROVERE.

Table with 2 columns: Name and Dates. Francisco María I, Lorenzo de Médicis, León X, Guido Ubaldo II, Francisco María II.

URFÉ (HONORATO DE), novelista célebre de una antigua é ilustre familia del Forez, enlazada con las casas de Lascaris y de Saboya, nació en Marsella en 1567; dió pruebas de valor en las guerras de la Liga, y de habilidad en las negociaciones de que estuvo encargado en Saboya y Venecia. Pasó la última parte de su vida retirado en las cercanías de Niza, y allí compuso la célebre novela pastoril titulada la Astrea (1610), en que describía la felicidad de los pastores del Lignon. Este libro singular tuvo la mas favorable acogida, y dió origen á una escuela de novelistas bucolicos. Urfé murió antes de concluir su obra en 1625. Baro, su secretario, la terminó con los manuscritos del autor ó con su propia invencion. La mejor y mas completa edicion de la Astrea es la de Ruan,

1647, 5 volúmenes en 8.º.—Mariano de Urfé, hermano del anterior, nació en 1555 en el Forez, y murió en 1621, habia sido baile y después lugarteniente general del Forez, y en tiempo de Enrique IV, de quien era gran partidario, fué nombrado consejero de Estado; por último, en 1599 se separó de su esposa, la bella Diana de Chateau Morand, y recibió las órdenes sagradas. Dejó una coleccion de 150 sonetos, titulada la Diana, de los cuales se han impreso cinco. M. Bernard publicó en 1839 un libro acerca de los Urfé.

URIAS, marido de Betsabé, servia en el ejército de David. Este príncipe llegó á concebir por Betsabé una pasión criminal, envió á Urias al sitio de Rabba, y dió orden de que se le destinase al puesto mas peligroso. Urias murió batiéndose.

URIARTE Y BORJA (DON FRANCISCO JAVIER DE). Este dignísimo capitán general de la armada desciende de fa ilustre casa de los duques de Gandía, nació en el puerto de Santa María el 5 de octubre de 1753. Arrastrado Uriarte por una irresistible vocacion á la carrera naval, sentó plaza de guardia marina en 31 de mayo de 1774. Apenas vistió el honroso uniforme de la armada, ya mereció ser ascendido á alférez de fragata en 3 de junio de 1775; desde este grado fué ascendiendo sucesivamente por la rigurosa escala de sus méritos y servicios, hasta el de teniente general de la armada á que fué promovido en 1814, y por último á capitán general en 16 de enero de 1836. En tan larga y distinguida carrera asistió Uriarte á todas las campañas navales que ejecutaron en aquella época nuestras numerosas escuadras, tales como las de Argel, Santa Catalina, Rosellon, Magallanes, Tolón y otras. En unos puntos dió muestras de su intrepidez, en otros, como en Magallanes, manifestó sus conocimientos científicos, levantando los planos del Estrecho, y haciendo descubrimientos arriesgados. Y por último, en Tolón reveló los nobles sentimientos de su alma, negándose á ser el incendiario del arsenal y buques franceses surtos en el puerto. Desempeñó las misiones mas delicadas con tanto valor como acierto, pues en 1794 salió de Cádiz con la fragata Lucía para el río de la Plata, y después de hacer su viaje sustrayéndose á la vigilancia de las escuadras inglesas, entregó los pliegos cerrados de que era portador, y regresó con toda felicidad conduciendo cinco millones de pesos fuertes. Distinguióse Uriarte sobremanera mandando los navios Firme, Terrible y Concepcion; pero particularmente en este último, con el cual estuvo en Brest, prestó tan importantes servicios, que mereció que Napoleon le regalara un sable de honor, que el digno marino español tuvo durante su vida en grande aprecio, y que últimamente ha sido depositado en el Museo naval de Madrid por don Isidoro Uriarte, sobrino de aquel ilustre jefe. En el memorable combate de Trafalgar ostentó solemnemente su heroica intrepidez, siendo comandante del navio Trinidad. En 1806 fué nombrado Uriarte mayor general de la armada y consejero de la guerra, y ocupó este destino hasta 1808 en que invadida la capital de España por las huestes de Napoleon, dimitió su encargo, y habiendo sido invitado por el director general de la armada para prestar juramento al rey intruso, contestó por medio de un oficio,

negándose á ello, y añadiendo que estaba pronto no solo á perder su empleo, sino hasta su vida antes que acceder á lo que se le pedia. ¡Noble rasgo de patriotismo, digno de un marino español! A consecuencia de esta protesta tuvo Uriarte que sustraerse á la venganza por medio de la fuga, y se presentó en Sevilla á la junta central, la cual le eligió en seguida para jefe de la junta de inspeccion de la armada. Nombrado gobernador militar de la isla de Leon, allí desplegó la entereza de un magistrado popular, conteniendo una muchedumbre aotinada que se disponia á derribar el puente de Saazo. Uriarte acudió tambien al llamamiento que se hizo á los Españoles para que presentasen la tercera parte de la plata labrada de la guerra para atender á los gastos de la guerra de la Independencia, y entregó en calidad de donativo la poca plata que habia podido salvar, no contentándose solo con esto y renunciando las gratificaciones y parte de sueldo que le correspondia como general embarcado. En 6 de enero de 1811 dió cuenta el gobierno á las Cortes de este rasgo de patriótico desprendimiento de Uriarte, confirrándosele en seguida el mando del arsenal de la Carraca. En 1814 renunció la plaza de consejero de la guerra, y se retiró al puerto de Santa María á restablecer su quebrantada salud; mas tambien esta vez, en nombre del servicio público, se le precisó á aceptar en 1816 la capitania general del departamento de Cartagena, y allí se dedicó con una increíble actividad á dar nueva vida al arsenal, hasta que acosado por sus dolencias, solicitó y obtuvo á fuerza de muchas instancias en 26 de abril de 1822 su relevo, pasando al puerto de Santa María á disfrutar de un descanso barto merecido. En premio de tantos servicios mereció Uriarte ser elevado á la dignidad suprema de capitán general de la armada con la presidencia del almirantazgo, siendo esta circunstancia una nueva ocasion para él de manifestar su desprendimiento, pues renunció un alcance de cerca de cuatrocientos mil reales que resultaron á su favor en la liquidacion que se le formó de los haberes que tenia devengados. Lleno de honores, elevado á la mayor dignidad de la armada, y todo por premios otorgados á los servicios, á la gloria adquirida en los combates y á la integridad é inteligencia en la administracion, terminó su ilustre vida don Francisco Javier de Uriarte y Borja el día 29 de noviembre de 1842 á los 89 años y 10 meses de edad, en el mismo pueblo donde por la vez primera vió la luz del dia.

URQUIJO (MARIANO LUIS DE), célebre ministro español, nació en Castilla la Vieja en 1768. Pasó algunos años de su juventud en Inglaterra, donde adquirió las primeras ideas de filosofia y de independencia, que mas adelante debian llenar todo su pensamiento. Cuando volvió á su patria se dió á conocer por una traduccion de la Muerte de César, tragedia de Voltaire, precedida de un Discurso preliminar sobre el origen y situacion actual del Teatro español, y lo indispensable de su reforma. Esta produccion llamó la atencion del Santo Oficio, que decretó la prision de su autor; pero no se llevó á efecto á causa de haber sido nombrado, por mediacion del conde de Aranda, entonces ministro de Estado, oficial de la primera secretaria

de dicho ramo, limitándose la sentencia á declararle algo sospechoso de participar de los errores de los filósofos modernos, é imponiéndole algunas penitencias espirituales. Al fin le absolviéron de todas las censuras, pero su obra fué prohibida. En el ministerio de Godoy, entonces duque de la Alcudia, ascendió Urquijo á oficial mayor de la secretaria de Estado y del Despacho, y en agosto de 1798 le fué confiado interinamente el ministerio que dejaba vacante la renuncia de Saavedra, quien conservaba no obstante el de Hacienda; pero que tuvo que renunciar tambien á causa de sus enfermedades, y Urquijo le reemplazó definitivamente en propiedad en el ministerio de negocios estrangeros por la proteccion de la reina. El llamamiento de Olayides, perseguido por el Santo Oficio; la apologia de la Epistola de Gregorio, obispo de Blois, al inquisidor general, por Yeregui; y por fin el decreto de marzo de 1799, obligando á regresar á sus diócesis todos los curas y religiosos residen es en Madrid, fueron los primeros actos de su administracion que revelaron sus ideas, particularmente con respecto al clero. Urquijo fué el primer ministro de Europa que concibió el proyecto, ó realizó por lo menos, la abolicion de la esclavitud. Reformó muchos abusos y protegió la industria y las artes. En 31 de mayo de 1799 concluyó un tratado de paz y comercio con el emperador de Marruecos para el canje de prisioneros de guerra con los Moros. Ayudó al almirante Mazarredo, amigo suyo, para animar la marina, y repartió premios considerables á los propagadores de la vacuna, que logró generalizar en España. Después de la muerte de Pio VI hizo firmar al rey en 5 de setiembre un decreto mandando á los arzobispos y obispos que ejercieran toda la plenitud de sus derechos, conforme á la antigua disciplina de la Iglesia. En setiembre de 1800 firmó en Aranjuez con el general francés Berthier el tratado que daba la posesion de la Toscana, erigida en reino de Etruria, al infante Luis de Parma, yerno de Carlos IV. Concibió el atrevido proyecto de suprimir el tribunal de la Inquisicion y aplicar sus bienes á establecimientos de utilidad pública, y aunque no pudo lograr que firmase el rey el decreto, obtuvo la gloria de que el Santo Oficio no pudiese en lo sucesivo arrestar á ninguna persona sin expresa autorizacion del monarca. Este golpe de autoridad le atrajo la ojeriza del clero, de que hubiera triunfado completamente, apoyado como estaba en el favor y en la amistad del rey, si un poderoso rival, don Miguel Godoy, que temia verse suplantado en su priyanza, no hubiese puesto en juego los infinitos recursos de que disponia para perder á Urquijo, lo que consiguió á fines de 1800, haciendo que el caido ministro fuese conducido á Pamplona y encerrado en los calabozos del castillo de aquella ciudad. Allí pasó muchos años, hasta que al advenimiento de Fernando VII al trono fueron declaradas injustas todas sus persecuciones. Puesto ya en libertad, se hallaba en Vitoria cuando aquel príncipe pasó por dicha ciudad con direccion á Bayona. En vano hizo presente el funesto resultado de aquel viaje; fueron despreciados los medios que indicaba para evitar las desgracias que amenazaban á la España, y triunfaron al fin la perfidia y la inespereincia de

la prudencia y la lealtad. A pesar de las reiteradas órdenes de Bonaparte no quiso Urquijo pasar á Bayona hasta después de la abdicacion de Fernando VII y de los infantes. No pudiendo disuadir á Napoleon de sus proyectos relativos á España, tuvo la debilidad de aceptar el destino de secretario de la junta intrusa de notables españoles establecida en Bayona, cerca de la cual desempeñó después las funciones de ministro de Estado. En 1808 tuvo la satisfaccion de ver realizado por Bonaparte el proyecto de abolir el tribunal de la Inquisicion. A causa de las derrotas que los Franceses sufrieron en España, siguió al rey José y fijó su residencia en París en 1814, donde falleció en 3 de mayo de 1817, siendo enterrado en el cementerio del P. Lachaise.

URRACA, reina de Leon, segunda esposa del rey don Ramiro I, con quien casó en el año 842. Ignórase de qué familia descendia; pero se sabe que era castellana, porque el rey fué á casarse á Castilla. Esta doña Urraca, segun algunos escritores, es la que firmó el voto de Santiago; pero otros creen que fué la esposa de don Ramiro II. Nacen estas dudas de que las hay en punto á la fecha, y de la singular circunstancia de llamarse Urracas las mujeres de entrambos Ramiros y los primogénitos de estos Ordoños, así como sus hermanos Garcias. Por lo demás, doña Urraca dotada de eminentes virtudes y piedad, muy amada no solo de su esposo, sino tambien de sus vasallos, cuya felicidad procuraba, enriqueció á varias iglesias, y los prelados la alabaron mucho. Esta reina sobrevivió á don Ramiro once años, y falleció en el de 861 en Oviedo. Sus dones á la iglesia de Santiago y aun á la de Oviedo eran de un gran valor.

URRACA TERESA, reina de Leon, esposa única de don Ramiro II. Cuando este príncipe comenzó á reinar (el año 931), hacia ya tiempo que estaba casado con doña Urraca, y aun tenia de ella tres hijos, don Ordoño, don Sancho y doña Elvira. Pocas son, y no muy claras, las noticias que se tienen de esta reina. Sin embargo, se sabe que se hizo célebre por su piedad. Fundó el insigne monasterio del Salvador, contiguo al palacio real de Leon, en el cual se consagró á Dios como religiosa en el año 947 su hija doña Elvira; otros dos, el de San Andrés y el de San Cristóbal, junto al río Elza; otro con invocacion de la Virgen en Aniago; y otro en el valle de Ornia, con título de San Miguel, llamado Destriana. Doña Urraca sobrevivió seis años á su esposo, vió en el trono á sus hijos don Ordoño III y don Sancho I, y murió en 23 de junio de 956, siendo sepultada en la capilla de Nuestra Señora de la iglesia del rey Casto en Oviedo, segun el epitafio publicado por don Mauro Castella, si bien por equivocacion le atribuyó á la esposa de don Ramiro I, con la cual esta reina ha sido frecuentemente confundida por las razones esplicadas en el artículo precedente.

URRACA, reina de Leon, era hija del conde de Castilla, Fernan Gonzalez. Habiase este rebelado contra su señor don Ramiro II de Leon, auxiliado por el conde Diego Nuñez; el monarca tardó poco en vencer á los sublevados encerrando á Gonzalez en el castillo de Leon, y á Nuñez en el de Gordon; al fin los dejó en libertad, después de haberle prestado nuevo jura-

mento de fidelidad, ó hizo más, admitió como esposa de su primogénito don Ordoño á doña Urraca, hija del conde de Castilla. El matrimonio se verificó por los años 946, y ambos esposos ocuparon el trono en 5 de enero de 950, por haber renunciado la corona don Ramiro. Muy poco tiempo después don Sancho, hermano del rey, que deseaba ceñirse la corona, se confederó con su tío el rey de Navarra don García y con el conde de Castilla; don Ordoño III, hábil y poderoso guerrero, triunfó bien pronto de aquella coalición, pero dícese que incomodado con la deslealtad de Fernán González, repudió á su hija doña Urraca á principios de 953. Anádesse que esta princesa se casó nuevamente con don Ordoño, llamado el Malo, que ocupó algún tiempo el trono, cuando fué espulsado don Sancho el Gordo; que tuvo de él, entre otros hijos, á doña Velasquita; que al recuperar don Sancho la corona, huyó don Ordoño el Malo á Asturias, después á Castilla, de donde le arrojaron los Burgaleses, quitándole á doña Urraca y sus hijos, y por último á tierra de Moros, donde falleció; en fin, que doña Urraca casó por tercera vez, según unos, con don Sancho, rey de Navarra, abuelo del mayor, y según otros con un príncipe llamado don Jimeno. Esto es lo que dicen varios biógrafos; pero es de advertir que el P. Manuel Risco, que al escribir la *Historia de la ciudad y corte de León y de sus reyes*, tuvo á su disposición los archivos principales de la misma, niega el repudio de doña Urraca, y por consecuencia todo lo demás que por causa de él se refiere de la propia princesa. Cualquiera que sea la verdad en cuanto al repudio y matrimonios sucesivos de doña Urraca, es indudable que fundó el monasterio de San Cosme y San Damián en Covarrubias, y que en él acabó sus días santamente en el año 965, diez después de la muerte de Ordoño III.

URRACA, reina propietaria de León y de Castilla, era hija de don Alfonso VI y de su segunda esposa doña Constanza de Borgoña, y nació hacia el año 1080. Sus padres confiaron la educación de esta princesa al famoso conde don Pedro Ansúrez, el cual cumplió este encargo con la prudencia y fidelidad que le eran propias, siendo en el interés que se tomó, y en el tierno afecto que profesaba á doña Urraca, un verdadero padre. Cuando llegó á la edad núbil, don Alfonso VI procuró dar un esposo á su hija, heredera presunta de los reinos, á falta de sucesión varonil, y recayó la elección en el conde don Ramiro, hijo del conde de Borgoña Guillermo, y hermano de Guido, que ocupó el solio pontificio con el nombre de Calixto II. El matrimonio se efectuó por los años 1095, y los nuevos esposos recibieron de don Alfonso el gobierno de la Galicia con el título de condes soberanos. Gobernaron aquel antiguo reino con felicidad y con aplauso, no solo de los Gallegos, sino también del rey; y tuvieron dos hijos muy célebres en nuestra historia: don Alfonso, que después reinó con título de emperador, y la infanta doña Sancha, lustre y gloria de León. Don Ramon de Borgoña falleció en Grajal de Campos el año 1107, y en los primeros días de julio de 1109, doña Urraca heredó, como propietaria por falta de varón y muerte de don Alfonso VI, los reinos de León y de Castilla. — Tan luego como falleció este monarca, preten-

dió apoderarse de sus estados el rey de Aragón don Alfonso I, llamado el Batallador; era este príncipe guerrero hábil y valeroso, pero su ambición y su crueldad le hacían aun más temible que sus talentos militares á los condes y principales señores de León y de Castilla; así es que aconsejaron á la reina que se casase con él, como medio único de contenerle en los límites regulares. Doña Urraca, ya por cumplir uno de los encargos de su padre, ya por no disgustar á los grandes, accedió á sus deseos, bien que contra todo su gusto, como demostró al tiempo de tratar con el conde don Fernando, acerca de la coronación de su hijo don Alfonso, como rey de Galicia. Verificáronse las bodas en el castillo de Anñoñ 2 mediados de octubre de 1109; pero don Alfonso de Aragón de la persona de la reina, quiso también serlo de sus estados. Los dos esposos se hallaban dentro del tercer grado de consanguinidad; sin duda por evitar la guerra, no se detuvieron ni la reina ni los grandes á obtener la dispensa del papa; así es que algunos obispos querían oponerse á la celebración de un matrimonio, que no podía subsistir mediando aquella nulidad. Los primeros actos de don Alfonso el Batallador fueron dirigidos á perseguir de muerte á los prelados que se opusieron á su enlace. Después comenzó á tratar bastante mal de palabra y obra á la reina, concluyendo con intentar la muerte del joven don Alfonso VII, sucesor en los reinos de Castilla y León. La reina doña Urraca debía detestar al esposo que la maltrataba y quería asesinar á su hijo; al propio tiempo el papa Pascual II, por conducto del abad de Clusa, hizo entender á los reyes que su matrimonio era nulo, y que debían separarse, mandado á que la reina se manifestara desde luego obediente, ya porque la libertaba de la tiranía de don Alfonso, ya porque estaba muy lejos de querer ofender la majestad divina. El rey de Aragón creyó que era ya inútil ocultar sus designios, y manifestó claramente su intención de apoderarse por la fuerza de los estados de su esposa. La guerra civil se encendió, y los nobles castellanos y fieles leoneses abandonaron á don Alfonso, y se pusieron todos al lado de doña Urraca y de su hijo; mas el príncipe aragonés no abandonó completamente sus proyectos mientras vivió esta princesa, ni en algunos años después. Continuó la guerra y disensiones entre doña Urraca y don Alfonso, el cual tuvo considerables pérdidas desde el año de 1112, en que fué declarado rey de Galicia don Alfonso VII, hijo de aquella reina, viéndose por fin reducido el aragonés á solicitar con vivas ansias volverse á unir con la misma. La reina se negó con resolución á unirse con el rey de Aragón, y desde aquel momento quedó decididamente separada de su esposo, según lo dispuesto por el sumo pontífice. Sin embargo, poco ó mucho, nunca dejó don Alfonso de molestarla en sus estados. Hubiérale tenido siempre á raya, á no haber sido por otras discordias, que como consecuencia de las primeras, se suscitaron entre doña Urraca, su hijo don Alfonso VII y el prelado de Santiago don Diego Gelmírez. Esto dió ocasión á que se formasen nuevos partidos en Galicia, á continuas sediciones, y á las varias disidencias y reconciliaciones entre la reina y don Diego. En aquel tiempo sufrió doña Ur-

raca muchos desacatos, y corrió tales riesgos, que bien se necesitaba una energía mas que varonil para arrostrarlos. Al fin se arreglaron las diferencias, y la madre, el hijo y el prelado, entre quienes mediaban tantos intereses recíprocos, quedaron definitivamente unidos. Mas los alborotadores de Compostela, que en aquella union veían fallidas sus esperanzas de continuo desórden, se entregaron á todo género de excesos, y hubo por precision de imponerles un severo castigo. Conocida (dice un entendido crónista) esta resolución, se amotinaron y arrastraron al tumulto á una gran parte del populacho. Ya no se tuvo respeto á nada: no valió á la iglesia del apóstol su sagrado; pusieronla fuego; y viendo arder el templo, ¿qué seguridad esperarían la reina y el prelado? Saliéronse del palacio; refugiáronse á la fuerza de una torre, donde estaba la reina y el obispo; ciegos ya, clamaban descubiertamente por su muerte; ponían fuego á la torre, disponense los sitiados á morir; el obispo confesó á la reina y compañeros; no hubo mas racionalidad en el monstruo de la sedición que permitir que saliese la reina. Salió esta, obligada por el prelado, y recibida seguridad, solo la halló en la vida: perdiéronle el respeto; arrojáronla en el suelo, y en semejante desórden... se debe estrañar mas lo que no licieron. Entre tantos conflictos, quiso Dios que se libertaran todos los de la torre de tan horrorosa tempestad, volviendo los sediciosos en sí, y pidiendo perdón y paz á la reina, que como estaba indignamente avasallada, no tuvo mas respuesta que la de cuanto quisieron los que prevalecían. Luego que se vió fuera de la ciudad y de las manos de los lobos, respiró como leon contra tan execrables atrocidades; y cuando la justa ira de doña Urraca iba por momentos á descargar sobre los sediciosos, libértó al pueblo de la decretada destrucción; á los ruegos de algunos canónigos, y otros habitantes de los que no eran cómplices de la conjuración. Hizo mas, y acaso lo que ningún otro soberano hubiera podido en circunstancias análogas: perdonó á la multitud, y no vertió una sola gota de sangre, contentándose con desterrar á 100, entre los que tomaron una parte principal en aquel escandaloso y sacrilego motin, en que á la par fueron agravadas la majestad Divina y la temporal. — Este solo rasgo de clemencia basta para dar celebridad á la hija de don Alfonso VI. En medio de las turbulencias que hemos indicado, doña Urraca se esforzó incansablemente por asegurar la tranquilidad pública en sus estados, y por reprimir los muchos vicios y abusos que en ellos se habían introducido; así es que hizo celebrar concilios en tres ó cuatro ocasiones, y con su acuerdo adoptó las medidas necesarias para disminuir los males que afligian á los pueblos. — Hacia los últimos años de su vida (declarada la nulidad de su union con don Alfonso), y siempre espuesta á la ambición de los estranos y á las disensiones de los propios, doña Urraca buscó algun amparo y consuelo en el matrimonio, y dió su mano al nobilísimo conde don Pedro González de Lara, del cual tuvo dos hijos, don Fernán Pérez y doña Elvira: con este motivo, los partidarios del rey de Aragón volvieron á calumniarla, esparciendo los rumores de que aquellos hijos eran ilegítimos, porque

no se había efectuado tal matrimonio entre doña Urraca y el conde. Esta calumnia está completamente desvanecida; existen muchos instrumentos públicos, en los cuales reconoce el emperador don Alfonso VII, como hermanos suyos, hijos de doña Urraca y el conde, á los infantes don Fernán y doña Elvira, y nadie creará que el emperador consignase en documentos de aquella clase la deshonra de su madre. Doña Urraca, por fin, murió en tierra de Campos en marzo de 1126, y fué enterrada en San Isidro de León. En el mismo año en que murió la reina, hizo su hijo don Alfonso una donación al monasterio de Silos, concediéndole el lugar de Sinovas, con el fin de que esta oferta sirviese para sufragio de su madre; llámala reina de digna memoria. Doña Saucha se titulaba hija del conde don Ramon y de la venerable reina doña Urraca. Esta reverencia, con que los hijos hacían memoria de su buena madre, y asimismo la respetuosa obediencia, el amor y la fidelidad con que la sirvieron y amaron los obispos y los principales señores de su reino, es la mas fundada defensa de la buena vida y de la honestidad de la gran reina doña Urraca, cuyas obras bien examinadas por los documentos coetáneos, la hacen acreedora á los elogios que le da Berganza, llamándola nobilísima, ilustrísima, venerable y serenísima.

URRACA DE PORTUGAL, primera esposa de don Fernando II, rey de León, era hija de don Alfonso I Enriquez y de doña Mafalda de Saboya, reyes de Portugal, y nació por los años 1148. Los historiadores andan discordes acerca del año en que doña Urraca contrajo matrimonio con el rey don Fernando II. El P. Florez en sus *Memorias*, haciéndose cargo de la opinion de diferentes escritores, prueba evidentemente que aquel matrimonio se había verificado ya en 1165, por no haber llegado doña Urraca á la edad núbil. Posteriormente el P. Risco ha hecho ver que don Fernando y doña Urraca se casaron en 1159; y en nuestra opinion se celebrarían en esta última fecha los desposorios, aplazando para los años sucesivos la reunion de los contrayentes y consumacion del matrimonio, atendiendo á la corta edad de la reina. Como quiera que sea, doña Urraca no tuvo sucesion hasta 1171 en que dió á luz á su hijo único, que después reinó con el nombre de Alfonso IX. Sin embargo el parentesco que mediaba entre los monarcas de León y Portugal, estuvieron casi en continua guerra, y el de León, aunque yerno ya del portugués, le hizo prisionero en Badajoz en el año 1168, según el *Cronicon lusitano*, ó en 1169 conforme al de Coimbra. Por entonces se instituyó en el reino de León la ilustre orden de los caballeros de Santiago. Amábanse mucho los dos esposos; pero hubieron de separarse á principios de 1175, no por disgustos domésticos ni por causa de las guerras con Portugal, sino por haberse descubierto parentesco no dispensado, pues ambos eran biznietos de don Alfonso VI. Consta por algunas escrituras que doña Urraca apenas apartada de su esposo, se hizo religiosa de la orden de San Juan, pero tambien que volvió á la corte cuando su hijo Alfonso IX entró á reinar en 1188. Ignórase el año de su muerte; mas se dice que como religiosa de la orden

de San Juan, fué sepultada en Bamba, cerca de Valladolid, que era de aquella religion.

URRACA LOPEZ DE HARO, reina de León (á quien confunden por lo comun muchos escritores con doña Urraca de Portugal, por haber sido tambien esposa de don Fernando II). Era hija del señor de Vizcaya P. Lope Diaz de Haro, y de doña Aldonza Ruiz de Castro, hacia el año 1185. Recibió en dote los pueblos de Aguilar y Monteagudo con sus fortalezas, y cuando quedó viuda en 22 de enero de 1188, ya había dado á luz dos infantes, don Sancho y don García. Aunque de poca edad, era esta reina muy ambiciosa; y el príncipe Alfonso, hijo de doña Urraca de Portugal y heredero al trono, le causaba una mortal envidia. Empeñada en que su primogénito don Sancho ocupase el trono, hizo todo cuanto pudo por ensalzarle y abatir al legítimo sucesor; valiése de su hermano don Diego Lopez de Haro, alférez mayor y muy querido del rey, pidiéndole que se alzase en favor de su hijo don Sancho, y que le diese el pendon «para que este y no don Alfonso sucediese al padre en la corona.» El conde guardó fidelidad á su señor y no quiso descender, ofreciendo únicamente que si don Alfonso la llegase á inquietar él la defendería. Frustradas sus esperanzas por este lado, comenzó á tratar tan cruelmente al príncipe don Alfonso, que no pudiéndolo sufrir, resolvió abandonar la corte y marcharse á vivir con mas tranquilidad al lado del monarca de Portugal; su abuelo. En efecto, iba ya á pasar el Tajo cuando le llegó la noticia de haber muerto don Fernando II, su padre. Inmediatamente volvió á León y se posesionó del trono, con el nombre de Alfonso VIII, y haberse reunido después los dos reinos. Entre estos dos monarcas hubo varias discordias que terminaron por el casamiento de don Alfonso IX con doña Berenguela; mas como la reina viuda doña Urraca no dejase de molestarle, resolvió privarla de los pueblos y fortalezas que su padre le había entregado en dote. Siete años pasaron sin que pudiese tener ejecución este decreto; porque el conde don Diego Lopez de Haro tan leal antes, como fiel á la palabra empeñada con su hermana, defendió tenazmente los derechos de doña Urraca. Los alcaides de los dos castillos hicieron tambien una resistencia heroica: el de Monteagudo no fué ocupado por las tropas del rey hasta que murió su gobernador de un flechazo; y el de Aguilar, según se dice, «perseveró falto de todo, hasta que no hubo yerba, cueros, correas y ratones que comer, por haberlo consumido todo la guaricion en alimento.» Algunos años después, doña Urraca, que tanto amaba á su hijo don Sancho, tuvo el sentimiento de verle perecer despedazado por un oso. Entonces, sumida en el mayor desconsuelo y desengañada de la vanidad é inconstancia de esta vida, fundó el monasterio de Vileña, ocho leguas de Burgos, tomó el velo de religiosa, y profesó en él, por junio de 1224; siendo sepultada, á su fallecimiento, en la capilla mayor de aquella iglesia.

URRACA, llamada *la Asturiana*, hija del emperador y rey don Alfonso VII, y esposa del rey de Navarra don García VI. (Véase ALFONSO.)

URREA (GERÓNIMO DE), escritor español, nació en Epila, Aragón, el año 1513. Era hijo natural de un descendiente de la ilustre casa de Aranda; fué soldado y se distinguió en muchas campañas, sirviendo á Carlos V, que le nombró caballero de Santiago. Se dedicó al mismo tiempo á la poesia. Su produccion mas notable es un *Diálogo* en prosa sobre el verdadero honor militar y los medios de conciliar el honor con la conciencia, Venecia, 1508, en 4.^o Esta obra tenia por objeto censurar los duelos.

URRUTIA (JOSÉ DE), general español, nació en Vizcaya hacia el año 1728: desde muy joven empezó la carrera de las armas; en 1791 obtuvo el grado de brigadier, distinguiéndose en la defensa de Ceuta, sitiada por el rey de Marruecos. Declarada la guerra entre la Francia y la España, hizo la campaña de 1793 en el ejército de Cataluña con el grado de mariscal de campo, bajo las órdenes del general Ricardos, quien le confirió el mando de la vanguardia, y con la cual se apoderó de la mayor parte de las plazas del Rosellon. A fines del mismo año pasó con el grado de teniente general á incorporarse con el ejército de Navarra y Guipúzcoa. Contribuyó mucho á la valiente defensa del Bataillon de la Navarra. En diciembre de 1794 fué nombrado capitán general de Cataluña, y apenas llegó á Gerona cesó desde luego la anarquía que dividía á todos los jefes subalternos, y restableciendo la disciplina, no descansó hasta que fué reorganizado el ejército, á fin de oponerse á las ventajas de los Franceses, dueños ya de Figueras y de su castillo que les habían sido entregados por traicion. Contribuyó á retardar la rendición de Rosas y el fuerte de la Trinidad, y logró una victoria completa en la batalla que sostuvo cerca de Pons el 14 de junio de 1795. Firmada la paz, y cuando ya se disponía á trasladar el teatro de la guerra en el centro del Rosellon, dejó el mando de Cataluña y pasó á la corte, después de habersele conferido el grado superior de capitán general de los reales ejércitos. En 1796 fué llamado á Aranjuez como otro de los 22 generales que formaban el consejo encargado de redactar nuevos planes y reglamentos militares. Luego se le confió el mando general de artillería é ingenieros; pero á pesar de todos estos honores, jamás quiso adular al príncipe de la Paz, y aun se negó á aceptar el mando del ejército destinado contra Portugal, solo por no ponerse bajo las órdenes del favorito. Falleció en Madrid á fines de 1800.

URSINOS (ANA MARIA DE LA TRIMOUILLE, PRINCESA DE LOS), nació en Francia hacia el año 1643; casó primero en su patria con el príncipe de Tallerrand-Chalais, á quien siguió al destierro, y en segundas nupcias en Roma con el duque de Bracciano Orsini, jefe de la poderosa familia de los Ursinos, que la dejó viuda y sumamente rica en 1675. Nombrada camarera mayor de la joven reina de España, primera mujer de Felipe V (1701), no tardó en adquirir un ascendiente sin límites sobre aquella princesa, que tenía mucho sobre el monarca; por manera, que los gobernó á ambos y reinó verdaderamente en España. Quería sustraer á este reino de la tutela de la Francia, por lo que durante largo tiempo no pudo caminar de acuerdo con la corte de Versalles. Después de haber